

¡Agua, agua!

NINGUN tiempo mas propicio que el del verano para pensar en el agua. Es tanta su necesidad, tan precisa su cercanía en estos meses, que forzosamente lleva a meditar sobre su administración. A unos, porque les cortan el riego o les cobran a peso de oro las piscinas, a otros porque les obligan a perder el jardín, a los de allá porque el río no les llega y a los de acá porque no les llenan el pantano. Pueblos hay que se abastecen con camiones cisterna y otros, los menos, que viven en perpetua humedad. Es, en fin, tan amplio y variado el muestrario de la urgencia hidrológica española que sólo nos faltaba la guerra del trasvase Tajo-Segura para imponerlo como asunto de tertulia veraniega y coloquio vecinal.



Aguirre, y seguro que les atiende alguien.

Una de las primeras conclusiones que saca uno de este estudio (que remite a más amplia bibliografía) es que el sentido común se opone, en esto como en tantas otras cosas, al socialismo. Desde hace mucho tiempo, la planificación del regadío es un mito de la política española, pero ya va siendo hora de abordar el problema del agua con criterios científicos y de no confiar en que el Estado puede solucionar los problemas cuando, en general, tiende a agravarlos.

Entre los criterios que cabe sostener el problema del agua en España, acaso el fundamental sea el de plantear primero los problemas de la Cuenca Hidrográfica, y sólo tras esos estudios particulares -el del Ebro, el Tajo, etcétera- abordar los posibles trasvases de excedentes. No hace falta ser un perito en ecología para darse cuenta de que el trasvase de una cuenca a otra es, en general, un disparate. Y que lo más urgente antes de regar es saber lo que cuesta, es decir, lo que vale, lo regado. Porque en un país agrícola y casi autárquico como el de Joaquín Costa, regar equivalía a comer, pero en una sociedad de servicios como la española de hoy, regar significa, a lo mejor, tirar el agua.

Si creemos que en nuestro semidesértico y calcinado país el agua es oro, no cabe admitir que ese oro acabe regando excedentes de forraje de esos que la Comunidad Europea subvenciona a precio de hojalata. Y no estoy hablando del consumo humano, que apenas llega a la quinta parte del total. Lo básico es regular el consumo agrícola y hacerlo compatible con unos ríos limpios, unos acuíferos sanos y una industria turística que será tanto

mas rentable cuanto mejores perspectivas ecológicas y cuidado de la Naturaleza ofrezca.

Si no trasvasar ríos a lo loco, mantener limpios los que hay, sanear los acuíferos -las aguas subterráneas de las que provienen o se mantienen los ríos- y estudiar las cuencas hidrográficas antes de hacer cualquier obra pública son los principios razonables que deben regir una política del agua. ¿por qué Borrell y el Gobierno en general parecen dispuestos a dar su vida política -en realidad a entregar la de Bonop- por un trasvase como el Tajo-Segura que resulta tan caro como dudosamente eficaz?

Ojo al hormigón

PUES quizás porque en estas obras gigantescas, pantanos y demás, se dan cita tres ingredientes que son dinamita pura cuando se juntan: poder político planificador, negocio privado gigantesco y, como eslabón entre ambos, comisiones a granel, o sea, corrupción. En España, según leemos en ese folleto, no funciona el noventa por ciento de las depuradoras, carísimas; no hacen falta la mitad de los pantanos, donde bebe el sol más que la tierra; y sale cinco veces más barato regar con agua subterránea que con agua superficial. ¿Por qué, pues, no se cuenta con las regiones afectadas, se trazan grandes trasvases que en el futuro serán inútiles y, al mismo tiempo, estamos dejando que se degrade el medio ambiente y que la mitad de los ciudadanos pase sed? Pues por dos razones tan poderosas como odiosas: ignorancia y corrupción. O sea, lo que algunos llaman socialismo mediterráneo, plaga mucho peor que la sequía. ■

Un folleto instructivo

COMO el prestigio coloquial de agosto es tan necesario como en diciembre, me permito recomendarles un folleto que acaba de publicar don Ramón Llamas, el gran hidrólogo, en FAES, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, y que es algo así como el muestrario de los asuntos pendientes y los criterios básicos para abordarlos. Se titula *El agua en España: problemas principales y posibles soluciones* y es fruto de un debate en el Instituto de Ecología y Mercado, creado por lo liberales del PP para alumbrar nuevas ideas sobre el Medio Ambiente y su conciliación con la actividad económica. Pídanlo en la sede del PP más próxima y si no acudan al Ayuntamiento de Madrid, porque la presidenta del Instituto de Ecología y Mercado es la teniente de alcalde Esperanza

No hace falta ser un perito en ecología para darse cuenta de que el trasvase de una cuenca a otra es, en general, un disparate